

envige y confusos horrisonos alaridos, causaban mas espanto que diversion.

166. Con estas y otras festivas aclamaciones, llegó la Santísima Imagen á los muros de México, de donde fueron saliendo en comunidad á recibirla las Religiones, cuyos Conventos se hallaban en su tránsito: Los Descalzos de N. P. S. Francisco, los Padres de San Juan de Dios: Los Hipólitos que eran entonces hospitalarios de convalecientes, y ahora de dementes, todos baxo de Cruz, con Ministros revestidos, y con vela en mano, acompañaron á la Virgen á la Parroquial Iglesia de la Veracruz. Allí esperaba el Illmó. Cabildo Eclesiastico, y toda la Clerecia con mas de quatrocientos individuos con sobrepelliz y candelas de blanca cera ardiendo. En este mismo puesto esperaba el Exmó. Señor Virrey Marques de Guadalcázar con la Real Audiencia y demas regios Tribunales, con cirios encendidos. El Exmó. Ayuntamiento recibió la Santa Imagen baxo de Palio, cuyas baras portaban el Corregidor, los dos Alcaldes Ordinarios, los Oficiales Reales y Regidores, alternativamente.

CAPITULO IV.

Entrada á México de Nra. Señora de los Remedios, y recibimiento que le hace esta Metrópoli.

167. **N**O hay cara por hermosa que sea en quien no caiga algun lunar. Las Ciudades quanto mas populosas, tantos mas defectos se les han de notar. Esta hermosa Dama de México tiene sus lunares. Esta populosisima Ciudad tiene sus defectos. ¿Pero qual es la que carece de ellos? No ha faltado rústica pluma que se haya empleado (algunos años hace) en solo notarle sus lunares, sacarle sus faltas, y publicar sus defectos, pero callando sus perfecciones y bondades. Si no ruyera respuesto en otra Obra, y si no fuera divertirme del principal asunto, yo le

haria ver los desordenes sumos de otras Cortes, yo le manifestaria en otras hermosissimas Caras, no lunares, sino negras y feas manchas. No le faltan al Sol que se halla mil ciento y quatro y dos semidiametros de la tierra distante del centro de ella, ¿como no las tendran las cosas que estan en la misma tierra? Querer que en los lugares populosos, en los grandes concursos no haya algunos desordenes, es querer que los rios caudalosos corran sin remover las arenas que enturvian sus cristalinas aguas. Es manifestar quien tales notas pone que se crió en alguna Aldea, y que ni ha visto ni tiene instruccion de lo que son otras Cortes y grandes Ciudades.

168. Dia de San Bernabé, once de Junio, fué el recibimiento de Nra. Señora de los Remedios en esta Capital. Quien viera á México ese dia, tan religiosa, devota y festiva, preparando el recibimiento á la Santa Imagen, con tanta magnificencia, brillantez y magestuoso aparato, como le callaria sus defectos, y admiraria que tan devotos cultos se tributasen al verdadero Dios, en una Ciudad que estaba aún en la niñez del Cristianismo, pues cien años antes no se daba culto sino al Demonio en las falsas deidades en que se hacia adorar de estos Indios, pues cien años antes, ni estaba esta Ciudad debelada por los Españoles, ni reducida al yugo suave del Evangelio. Sus defectos rendrá México como otras Ciudades populosas; pero en llegando á tratar de cosas de Religion, ninguna otra le hace ventajas ni en la devocion, ni en los esmeros, ni en los cultos, ni en las expensas, para hacer mas suntuosas, y plausibles sus funciones sagradas. Por haber sido esta la que con mas grandeza y ostentacion se habia hecho para recibir á la Santísima Virgen de los Remedios, y por haber continuado hasta el dia el mismo orden, y metodo en traerla (á excepcion de una ú otra circunstancia, que en realidad causa muy corta variacion en el todo) se describe por menor.

169. Llegada que fué la Santa Imagen á la Parroquia de la Santa Veracruz, y ordenada la Procecion á las seis de

la tarde, (precediendo mas de trecientas Cofradías (*), con las insignias de sus Santos: Terceras Ordenes: Comunidades Religiosas: Clerecia, con mas de quatrocientos Individuos. Ilmo. Cabildo Eclesiástico, Regio, Ilustre y grave acompañamiento referido) comenzó en toda la Ciudad el repique general de Esquilas y Campanas, en mas de cien Templos, que siendo tantas, de tan sonoras voces, y muchas de ellas de extrema magnitud, ya sabe el que ha oido un repique de estos en Mexico, la mocion regocijada que causa en los ánimos aquella varia armonia de sonidos, que resultan del concavo-metal, herido del toque de badajos y lenguas. Agregabase el de los instrumentos de viento, que resonaban en toda la Ciudad, pues hizo venir a ella el Exmo. Virrey de todos los lugares comarcanos, los Indios que los sabian tocar, y por esto se congregó un numero increíble de Clarines, Trompetas, Flautas, Pifanos, Chirimias, Cornetas y Caracoles. No era menor el numero de Atambores, Atabales, Tamboriles, Zonajas, *Teponaxtles* y *Thalpanbuebuetls*, cuyo conjunto de sonidos hacia una aunque confusa armonia, que tanto quanto ocupaba el oido y suspendia los demas sentidos, movia los ánimos, y hacia levantar á Dios el espíritu á rendirle alabanzas, de que aun las cosas insensibles e inanimadas contribuyesen á sus cultos; y que los Indios anduviesen tan officiosos, tan complacidos en obsequiar, venerar y reverenciar a su Santísima Madre. Estos, estando ahora menos oprimidos del hambre y epidemias, estaban mas dispuestos para Arcos y Juncias, Euramadas y Mundos, de que iremos hablando, y de la curiosidad con que forman y adornan estas cosas. La polvora no tuvo poca parte en el estruendo festivo que regocijaba devotamente los ánimos, con repetidas descargas de la artillería y camaras, y continuada Salva de bombas y cohetes, formando éstos en la region del ayre

(*) No se numeran en el día la mitad por haberse mandado, que las de menos fondos ó individuos, se incorporen en otras mas numerosas y ricas.

un luminoso meteoro que parecia tumultuante incendio, ó una lluvia de exhalaciones, pues apareciendo unos quando otros desaparecian, y substituyendo los que subian á los que baxaban la atmósfera, se mantenía siempre iluminada.

170. La Basilica Metropolitana y demás Iglesias, los Palacios Real y Arzobispal, las Casas Consistoriales, y todas las de la Ciudad estaban coronadas de luminarias, y las mismas se veian arder en todas las calles, siendo tan viva la flama, que mas parecia incendio que iluminacion, mas una Roma abrasada al capricho sanguinario de un Neron, ó una Troya incendiada por el vengativo furor de los Griegos, que no una Mexico católica dispuesta en obsequioso recibimiento a su sagrada Conquistadora y libertadora de la calamitosa situacion en que se hallaba.

171. No fué inferior á la iluminacion el adorno de las calles, especialmente aquella por donde transitó la procesion. Veianse cubiertas en su pavimento de un artificial turquesado tapete, tan reunidas las menudas partes de que le formaban olorosas yerbas y flores, que parecia de una pieza, cuya abundancia y variedad solo Mexico pudo tributarla á la Reyna de ellas, pues aun en la fuerza del invierno produce tantas, que se puede decir sin hiperbole, que Mexico aun en solo Ixtacalco posee la Cornucopia de Amaltea, teniendo tanto que admirar la vista, en la muchedumbre y matizada variedad de colores, como deleitarse el olfato en sus fragancias. Las aceras de las casas las cubrieron y adornaron de riquisimos tapices de persianos paños de corte, que representaban unos no menos vistosos jardines, que el pavimento florido: otros bosques, prados, montes, fuentes, ciudades, aldeas, castillos, batallas, fieras, aves &c. Unas paredes se engalanaban, y vestian de estos tejidos, otras de telas y brocados, otras de tafetanes, damascos, bordados y pintados lienços de tabla de excelentes pinturas y de corpulentas lunas venecianas, en quienes se representaban los varios objetos que en ellas reflexionaban, haciendo un vistosisimo duplicado acopio de los que habia en la calle. En los balcones y ventanas

traveseaban inquietas, al ligero impulso del Favonio que soplabá de las montañas de Toluca, las cortinas, gallardetes, bandillas y banderolas de tanta variedad de colores quantos no pinta Abril en matizadas Primaveras.

172. Los triunfales arcos que habia en todas las calles de la estacion de veinte en veinte pasos, fué otro obsequioso adorno que, como dixé, es propio de Indiana invencion, no conociendo orden alguno de Arquitectura, Dorico, Jónico ó Corintio de los Griegos, ni el Toscano y Romano de los Latinos, ni los modernos Teutonico ó Aleman, Frances y Español, ni teniendo que trabajar en ellos el pico ni el cincel, cartabon, compás, escuadra ni regla como para aquellos que levantaban á sus Emperadores y Cónsules los Romanos. Méenos necesitan de pincel y reglas de la perspectiva como los que se elevan erguidos en las proclamaciones de los Monarcas y otras reales funciones: y no obstante son vistosisimos, y cada uno es un remedo de los Pensiles que Babilonia dedicó en eminencias á la vanidad de su Reyna Artemisa. Empero estos fueron levantados y consagrados á recibir en triunfo á la Sagrada Reyna de esta religiosissima católica Babilonia solo en la grandeza, populosidad y confusion devota de aquel día. Forman pues estos arcos los Indios de tule ó juncia, que afianzan en unas maromas ó en unas astas que llaman morillos, y enganzando el tule artificiosamente, hacen unas labores que finalizan en una especie de fleco. Entreteñen flores de diversas colores, y adornanlos con unos soles de espadana ó juncos, (que ignoré de donde los sacan tan propios para el efecto) con abanicos de cañuelas de trigo espigadas: obleas rotundas de variedad de colores y labores, pendientes de una tira de papel, y avecillas atadas de los pies, estando en continuo movimiento, las unas al impulso ó soplo del ayre, y las otras al vuelo incesante que emprenden para su libertad. Coronanlos con una muchedumbre de banderas de papel picado y de varios colores como las obleas. Y he aquí que careciendo de los ordenes Arquitectónicos y de las re-

glas del Arte, son no obstante vistosisimos. Cada pueblo tuvo que levantar su arco procurandose exceder en los primores, y la música que en tabladós colocaron en la parte superior de ellos; y con este orden no embarazaban los músicos el paso.

173. Los mundos es otra invencion propia de los Indios Mexicanos, pues en otros muchos lugares del Reyno en que he estado, no los he visto. Alegran sus funciones sagradas con ellos y obsequian á sus Santos en las Procesiones. En la del recibimiento de la Santissima Virgen de los Remedios, de que vamos hablando, no faltó esta graciosissima invencion que llaman mundos, aunque unos representan el globo terraqueo, otros la esfera ó una granada, ó Pelicano, ó Iglesia, ó la Arca de Noe &c.: estas máquinas van llenas de flores, de obleas, de panes de oro y plata volante, y algunas aves especialmente Palomas, en el que representa la Arca de Noe, pero esta quando se abre la máquina jamás vuelve con el ramo de oliva, pues aturdida á la voceria, cae y muere, ó queda cautiva en las garras del populacho. La mas propia para verter las flores, es la que representa al dichoso Indio Juan Diego en el acto de desplegar la manta, soltar las flores que abarcaba en ella, y quedar á la vista la Imágen de Guadalupe, pues la lleva pintada la manta para representar con propiedad el portento de la Aparicion maravillosa de la Imágen Guadalupeana. Estos juguetillos que con gran destreza manejan los Indios, haciendolos ir y venir por un cordel de una acera á otra, con la mayor violencia por medio de una corrediza; al transitar la Imágen, tiran de otro cordel que suelta la abertura por la parte inferior, ábrese esta y cae una lluvia de flores y demas que abarcaba la máquina, de modo que cubre la Imágen ó si lleva Palo descarga sobre él.

174. Al llegar la Santissima Virgen á la Catedral, le hizo otra salva general de fuegos artificiales que parecia el grande estruendo y su repercusion originado de desplomarse y venirse al suelo los edificios de ella. Habiendo hecho el ingreso en esta magnífica Basílica de Santa Maria de

la Asunción la milagrosa Imagen, la colocó en el Sagrario el Illmo. Señor Arzobispo, acompañado a este devoto acto a música de la Capilla, que al golpe de instrumentos de cuerda y viento cantaba mil motetes e himnos, siendo un remedo del Cielo la armónica consonancia de instrumentos y voces, lo resplandeciente que estaba el Templo con la muchedumbre de luces, y la devoción con que todos hincados de rodillas, hacian tiernas deprecaciones a la Santísima Virgen. Duró esta solemne procesion dos horas en transitar el espacio de poco mas de quatro quadras que hay de la Parroquia de la Veraeruz á la Metropolitana, de donde se retiró a descansar el numeroso pueblo a las ocho de la noche.

CAPITULO VII.

Del Novenario que se hizo á la Santísima Virgen y dones que le presentaron.

175. Mas tarda el hombre en pedir á Dios, que su Magestad en conceder, especialmente si se le pide por medio de la Santísima Virgen Maria. Al que espera en Dios, tiene ofrecido su Magestad librarle por sola esa razon. (17) ¡O dulcísima liberalidad! exclama San Bernardo. (18) Apenas pidieron los de Mexico á Dios agua, removiendo de su Tabernáculo la Imagen de su Santísima Madre para que los librase de las calamidades que les anunciaba la esterilidad y comenzaban á sentir, quando inmediatamente les dió con real magnanimidad agua abundante. Pero y quando ha dexado de darla de quantas veces se ha traído con ese fin desde la primera vez en dos siglos que han corrido desde el año de 1595? No hay exemplar de una vez siquiera. Aquel propio dia que entró

(17) Psalm. 99. 14. Quoniam in me speravit &c.
(18) Serm. 5 in Psalm. Qui habitat.

en México la Santa Imagen (á quien con los mayores esmeros procuraron obsequiar los Mexicanos) comenzó á llover en los lugares circunvecinos, y á otro dia en esta Capital, y esto es lo regular que experimentamos siempre con tanta abundancia y continuacion, que fué uno de los años mas fértiles que se han visto en Nueva España. Esta liberalidad de otorgarles tan prontamente su peticion, empenó á los Mexicanos á no andar escasos con la Señora, y multiplicar los cultos. Y para que se vea que no se fue la pólvora en solo salvas, referiremos las circunstancias del Novenario, y después los dones que presentó devota la liberalidad Mexicana.

176. Estaba la Santa Imagen en el Sagrario ricamente adornado de preciosas laminas y ramilletes, que formaban un santuoso Tabernáculo, tan vistoso como costoso. Todos los arcos que le formaban y tableeros desde el supremo hasta el infimo estuvieron los nueve dias llenos de lucés de cera muy blanca. Los blandones imperiales de plata de esta Sacrosanta Basilica, á cuya altitud el hombre de mejor estatura no alcanza á su candelero levantando el brazo, estuvieron desde las gradas para el pavimento de la Iglesia con grandes cirios, pasando el número de estos y de las velas que diariamente ardian, de docientas. El Altar y gradas llenos de flores, pebetes, casolejas, pastillas y otros suaves olores de lo que produce abundantemente el pais. Los nueve dias á tarde y mañana, y parte de la noche, era tal el concurso, que no se podia entrar ó salir del Templo sin opresiones. Eran continuas las danzas y música, pero la que presentaba un remedo del Cielo era la con que á tres coros por las tardes le cantaban una *Benedicta*. Todos los dias de la Novena se cantó Misa con estremada música, y la primera y última celebró el Illmo. Señor Arzobispo de Pontifical, sin faltar dia del Novenario hasta depositar por sus manos la Santa Imagen en el Sagrario, y el primero y segundo dia hubo Sermon de los dos mejores Oradores que entonces se conocian en esta Capital. El Exmo. Señor Virrey asistió los dias que daba treguas el vasto despacho